Nº1630 / AME 142

5/6/1863, p.3

Gratis lineas a última hora.

Cartas particulares de Rusia afirman que el Emperador Alejandro ha mandado ya aumentar las fortificaciones de esta ciudad i de San Petersburgo, que el ejército marcharía en toda prisa un pie de guerra, que en los arsenales i fundiciones de armas reina desusada actividad i que están ya en camino fuertes columnas con destino a Finlandia, a fin de poner esta provincia a cubierto de un golpe de mano.

¿Habrá parecido aquello?

Añádese que las relaciones diplomáticas entre Francia i Rusia han sufrido un súbito resfriamiento, i hoi, a las 2, se decia en la Bolsa de Paris que se habian mandado órdenes telegráficas a muchos rejimientos para que se hallasen listos i prontos a marchar. Adonde? No se sabe.

Verémos en lo que paran estos murmullos.

LITERICIO

ANALES

DE LA SOCIEDAD I EL GOBIERNO.

Socorro al pueblo mejicano.

Acta de la sesion de la sociedad de la «Union», celebrada el martes 2 de junio de 1863.

La sociedad de socorros mútuos denominada la *Union* ha celebrado una sesion estraordinaria; fué presidida por el señor Vivaceta, con asistencia de los Directores Arena, i Boza, de los Consejeros, Sanchez, Carmona, Valdez, Briseño, Aranda, Guzman, Arriagada i Ramos, el Pro-secretario i el Tesorero. Leida el acta de la sesion anterior se dió lectura a una nota del Presidente de esta asociacion concebida en estos términos.

Señores Directores i Consejeros de la «Union».

«Todas las clases de la sociedad chilena se han conmovido i hacen prodijiosos esfuerzos para cumplir la lei divina i humana de socorrer a los necesitados; la desgracia o la gloria de una nacion hermana a quien nos liga en cierto modo su porvenir, seria imposible que pasase indiferente por la imajinacion del mas rudo artesano chileno, que siempre les caracteriza su abnegacion i patriotismo.

No trataremos del triunfo o caida de la Republica Mejicana por la horrible guerra que sostiene con la Francia; no nos toca, compañeros, estudiar ese problema. Un grito de necesidad i una muestra de compasion es el objeto que nos trae al recinto de esta filantrópica sociedad. El pueblo mejicano ha sido i es el blanco de una espantosa guerra; el artesano, el industrial, el hombre del pueblo en fin, en toda parte del mundo es el primer elemento del combate, su familia, sus desgraciados hijos son los primeros en sufrir los estragos del furor enemigo, i el triunfo solo nos deja el amargo pan de la miseria.

Estas consideraciones me han sujerido la idea que la sociedad de artesanos de Santiago de Chile que tengo la honra de presidir, se suscriba con una parte de los fondos depositados para sus propias necesidades i tienda su mano jenerosa en auxilio de las familias obreras de Méjico. Comprendo amigos mios, cuantos sacrificios nos cuesta reunir esa pequeña suma que hemos ahorrado para salvar nuestros casos de estremia necesidad, pero no desconfio que os pongais en el caso estraordinario de apreciar el sacrificio de aquel pueblo mártir de su independencia: asi lo espero de mis consocios i de todo buen artesano.

En este sentido i en honor de vuestra asociacion os propongo el siguiente i único artículo.

«La sociedad de socorros mútuos denominada la *Union* de los artesanos, se suscribe con cien pesos de su fondo de reserva, para que sean distribuidos entre las familias mas necesitadas de los artesanos de Méjico.»

«Se nombran comisiones del seno de esta sociedad para colectar suscriciones en fábricas i talleres cuyas listas sean espedidas en esta secretaria i con el sello de la sociedad de artesanos; las cantidades que se colectaren serán entregadas al Tesorero, quien dará recibo al comisionado. Estas sucriciones particulares se unirán a la cantidad suscrita por la sociedad i se remitirá a Méjico por conducto seguro i con el fin espresado.»

Santiago, junio 3 de 1863.

Fermin Vivaceta.

El Presidente, puso en discucion este proyecto; el señor Aranda espresó que no admitia discusion esa honrosa medida para la sociedad: se sometió a votacion, resultando todos los ciudadanos, directores i consejeros votando por la afirmativa, a ecepcion del señor RAMOS (DON BERNARDO) que votó por la negativa.

En seguida el doctor don Etanislao del Rio, pidió la palabra, manifestando cuan grato le era ese espíritu del pueblo, que él tambien era obrero en ese sentido republicano, i que se le permitiera erogar junto con los buenos obreros chilenos; dicho esto por el popular i distinguido doctor, puso en manos del presidente una moneda de oro valor de diez pesos. Se acordó que el nombre de los comisionados por esta sociedad se publicara en todos los diarios de la capital para evitar algunos abusos que pudieran ocurrir por estraños.

Se levantó la sesion a las once de la noche

Santiago, junio 3 de 1863.

José A. Gonzalez.
Pro-secretario.

LA VOZ DE CHILE.

SANTIAGO, JUNIO 5 DE 1863.

Union Americana.

Hace poco mas de un año que se formó la Sociedad de Union Americana con el noble objeto que su nombre indica. Antes de esa época, un funesto letargo se habia apoderado de la América latina i cada seccion de este poderoso cuerpo político, encerrándose en su egoismo, la perdia de vista i se alejaba de ella. Este desmembramiento debia traer al filibusterismo, como, mas tarde, la impunidad de tal crimen i el poco eco que tan escandaloso atentado hizo en el corazon pusilánime i menguado de los gobiernos de entónces, debian alentar a los despotas coronados de la Europa, que ya nos odiaban por nuestras instituciones, a mirarnos con desprecio i a lisonjearse con una fácil i lucrativa conquista. La Europa monárquica, desconociendo la vida propia de los pueblos republicanos, creyó encontrar i personificó a la América en los caudillos oscuros que la gobernaban: error natural en ella i que costará bien caro a Napoleon III.

Durante algun tiempo, muchos de esos hombres que creen irrealizable utopia todo gran pensamiento, todo esfuerzo jeneroso por alcanzar el bien, miraban desdeñosamente nuestra modesta sociedad. Incapaces de apreciar la historia i mas incapaces aun de sacar de ella consecuencias para el porvenir, desechaban como un sueño disparatado las aspiraciones sublimes hácia la unificacion de la Patria Americana. Para estos hombres que, por fortuna, son pocos en América, pero que, por desgracia, son los oráculos de nuestros gobiernos, la política esterior de nuestras Repúblicas deberia consistir en prestar un humillante culto a las naciones fuertes i mendigar de ellas nuestra existencia, a costa de nuestro honor. Circunscritas sus miradas en el estrecho círculo de la localidad a que pertenecen, no ven mas allá a la gran familia latino-americana, con sus veinte millones de hombres libres, con sus instituciones republicano-democráticas, con su juventud, sus grandes riquezas i su inmenso territorio, capaz de alimentar a medio mundo. Esas jentes no tienen conciencia de lo que podrá la América, i por eso es que las vemos desacreditarnos en el estranjero, pregonando nuestra debilidad i su propio desaliento.

Si somos una sola raza; si nuestro orijen es el mismo, i si tenemos las mismas costumbres, las mismas creencias; si nuestro idioma es uno, desde Méjico hasta Chile; si juntos hemos sufrido bajo la tiranía de los mismos opresores, rompiendo tambien de consuno la oprobiosa cadena que pesaba sobre todos; si nuestras voces han llegado hasta el cielo en una sola harmonía, cuando entonábamos el triunfo en Maipú, Ayacucho, etc., ántes de darnos el adios funesto que debia separar por tanto tiempo a las jóvenes i hermanas Repúblicas; si, por fin, hemos cometido los mismos errores, porque tenemos una misma naturaleza, i hemos sufrido las mismas desgracias i vertido las mismas amargas lágrimas, miéntras hemos estado fuera de la familia, ¿por qué no volverémos a estrecharnos, i curándonos nuestras heridas i enjugando unos a otros nuestras lágrimas, no nos llamarémos aun hermanos i no hemos de formar una sola huesta poderosa, sin mas patria que la América, abierta para todos los oprimidos, sin mas vida política que la República democrática?

Méjico luchando sola i heróicamente por toda la América latina; ese pueblo que ayer no mas lo creian degradado e indigno de ser libre, porque, como ya lo hemos dicho, se le personificaba en los jefes corrompidos i malvados que se disputaban el mando; Méjico, a quien Napoleon III creia conquistar con cuatro mil de sus guerreros, resistiendo i arrollando a un ejército de mas de cuarenta mil soldados, tenidos por los mejores de Europa, contando solo para ello con tropas indisciplinadas i bisonas, en que los hombres de letras tienen que representar el papel de jenerales; i en medio de la guerra i de los grandes conflictos en que se encuentra, realizar la reforma i dar asi un desmentido elocuente a esa comparsa de lacayos, indignos de ser hombres, que desearian ver al mundo entero vistiendo la librea monárquica; Méjico, decimos, cadáver en apariencia ayer, cuando era dominado por gobiernos traidores a la causa americana, jigante robusto ahora, porque defiende su patria i sus instituciones, es la mas bella i elocuente prueba de lo que vendria a influir, con su inmenso poder, en los destinos de la humanidad, la gran República latino-democrática. Ah! El corazon se espande dulcemente i sus latidos son vigorosos cuando pensamos que mas allá de esta primera patria, en que tenemos el deber de reunir los miembros dispersos de nuestra gran familia, está todavía la bella i jigantesca América, este rico i poderoso continente, donde se confundirán despues las razas i en donde todos los libres de la tierra se llamarán hermanos, hijos de la República i de la Democracia!

Pero no faltan, lo repetimos, hombres graves, i pensadores que nos contesten con su argumento vacío i favorito: ¡Utopia! Nosotros hemos manifestado que la Union Americana ha existido en los gloriosos tiempos de nuestra independencia, i todos saben los prodijios que la América realizó entónces. Hemos tambien señalado los antecedentes históricos de raza e instituciones, de vida política que nos unen: ¿en dónde está pues el obstáculo que haya de mantenernos separados, impidiendo para siempre la realizacion de tan gran propósito?

Se nos dirá que no bastan las tradiciones del pasado ni la similitud de fines en el porvenir, para que los pueblos separados *voluntariamente*, despues de nuestra emancipacion política, se refundan en una sola patria. Es cierto que la patria no existe tanto en la historia ni en la tumba de sus mártires como en el corazon de los pueblos que la forman; pero lo es tambien que los pueblos latino-americanos jamás rompieron voluntariamente sus vínculos fraternales: fué la ambicion de sus caudillos, ansiosos de conservar el mando; fué el anulamiento de esos pueblos, ofuscados por el brillo de sus jenerales victoriosos lo que trajo el desmembramiento de nuestra bella i, por mucho tiempo, desgraciada patria. Pero ahí está el sentimiento americano que anida en nuestros corazones i traiciona en la hora del peligro, aun a los mas medrosos, protestando contra la infame anexion de Santo Domingo i convirtiéndose en santo entusiasmo con los triunfos de Méjico sobre sus injustos invasores. ¿Por qué si no existe en nuestros pechos el sentimiento de la patria americana, hemos en tantas ocasiones bajado los ojos, llenos de vergüenza, cuando el filibusterismo osaba penetrar en Nicaragua i pronunciamos a veces con satisfaccion el nombre mil veces odioso de ese monstruo miserable que, desde su madriguera en las orillas del Plata, inundaba con torrentes de sangre el territorio Argentino? Por qué se conmueve la América entera i aguarda, ajitada entre el temor i la esperanza, las noticias de esa hija, tanto mas querida, cuanto mas desgraciada: de esa Méjico, cuya gloria es nuestra gloria i cuyos dolores son tambien los nuestros? Por qué, en fin, en un pueblo jeneralmente apático como el nuestro, a la primera voz que se levanta pidiendo auxilios pecuniarios en favor de tan apartada seccion de la América latina, miles de chilenos acuden entusiastas i responden con abnegacion al llamamiento? Todas las clases de nuestra sociedad, desde el infeliz proletario hasta el poderoso hacendado, desde el soldado raso hasta los mas ilustres jenerales del ejército, todos se apresuran a dar a Méjico el testimonio de su amor, en una ofrenda sagrada, hija de ese culto sublime por la patria americana.

La Union Americana será pronto una bella realidad, a que contribuirán no poco los desmanes, los torpes insultos i los abusos escandalosos de la vetusta i monárquica Europa. Una reaccion favorable se hace sentir, por otra parte, en casi toda la América, sustituyendo los gobiernos represivos por otros mas populares i honrados que, elevados por la opinion pública, principian a comprender la necesidad de someterse a un imperio. En Chile son ya un hecho la libertad de discusion i asociacion, i una promesa solemne de nuestro Presidente demócrata i justo nos asegura para lo sucesivo el triunfo de la opinion, que se traducirá luego, mediante el esfuerzo de los buenos patriotas, en instituciones verdaderamente liberales; en actos grandiosos como la obra de los pueblos libres; en la estension, en fin, de la patria por la Union Americana, que es la formacion de la gran República latino-democrática. ¡Feliz Chile, feliz su primer majistrado si, comprendiendo tan elevada mision, son los primeros en dar impulso a esa obra jigante por sus resultados i que hará vacilar a esos tronos que hoi meditan nuestra ruina!

Nuestro pueblo ha puesto ya manos a la obra: ¿no tendrá el Gobierno una palabra siquiera que pronunciar en favor de Méjico? El pais entero responderia sin vacilar; las demas repúblicas Americanas se avergonzarian de no imitar su heróico ejemplo, i las bases de la Union serian desde el momento mismo un hecho, que no pondrian en duda ni aun los mas incrédulos i malos americanos.

MANUEL RECABARREN.

OCURRENCIAS LOCALES

Teatro.—Por muchas que fueran las tertulias que se dieron anoche en honor de los Manueles, eso no impidió que una numerosa concurrencia asistiera al teatro ansiosa de ver representar ese grandioso drama del célebre Alejandro Dumas, titulado *La Conciencia*. I nada mas justo que esos deseos i los aplausos que obtuvo primero el drama i despues los actores. *La Conciencia* es uno de aquellos dramas que pertenecen a todos los tiempos i a todos los paises; i nadie como el grande escritor frances conoce el secreto terrible de las pasiones del mundo i las presenta a los ojos de la sociedad con mas vivos i resaltantes colores. Los caracteres nada dejan que desear i el plan, su desarrollo i el desenlace feliz e inesperado llevan al espectador de sorpresa en sorpresa, ya oprimiendo su corazon, ya dándole un agradable desahogo. El hijo jugador que puesto en la pendiente de los vicios resbala por ella hasta hundirse en el precipicio del crimen; la madre disipadora de su fortuna hasta dejar a su familia reducida a la miseria, el padre honrado i firme, tipo del empleado noble que arroja de su hogar al delincuente i le niega su bendicion; la hermana del delincuente que aparece como el ángel de la familia, el brusco pero honrado inspector de rentas que acusa a la madre del robo cometido por su hijo, que niega a este su mano i que salva con sus economías el honor de aquella familia i casa a su hijo con la hija del recaudador; el amigo de Eduardo incitándolo a seguir por la senda maldita del vicio; todo esto primero, perfectamente delineado en escenas naturales i situaciones de grande efecto, dejan en el alma del espectador una impresion dolorosa que aflije i desconsuela; pero felizmente la segunda parte del drama viene como a purificar la atmósfera de odio i de dolor que se ha respirado, i la conmocion del horror desaparece para dar lugar a otra mas dulce i alhagadora. El jenio terrible del remordimiento hinca su aguijon en la conciencia de Eduardo que se arrepiente de su pasado, reconcondiendo bajo una nueva i escida virtud su vergonzoso secreto i se levanta al fin purificado por el trabajo. Difícil es seguir el hilo del drama en las peripecias i las intrigas de esta parte. Eduardo ama i es amado, quiere sacrificar su felicidad a la amistad de un amigo, el hijo del ministro a quien todo se lo debe; su secreto se descubre por dos intrigantes i por él mismo que no quiere aceptar el amor de la condesa ántes que esta sepa el terrible secreto; el ministro se cree traicionado por Eduardo i le pide su dimision; su hijo cree tambien que este le ha hecho traicion i lo desafia; la tempestad se amontona en las nubes, el rayo va a reventar; las espadas se cruzan, Eduardo quiere que corra sangre, no importa que sea la suya o la de su adversario; uno de los dos va a morir i de repente aparece el ministro, que todo lo ha descubierto, trae a Eduardo su rehabilitacion, lo abre sus brazos, le eleva a una noble i distinguida posicion, lo llena de honores; el mismo enemigo de un momento ántes arroja su espada i lo cede la mujer que ama. Eduardo es feliz; no; le falta el perdon de su padre i corre en su busca; pero a los primeros pasos, se le presenta el anciano trayendo de la mano a la que debe ser su esposa; esta habia partido cuando supo que Eduardo habia dado su dimision, i se encuentra en el camino con el padre de su amante i vuelve con él; esto no está en el drama bastante bien esplicado, solo se deja entender i el espectador no queda bien satifecho.

Pocos dramas hemos conocido que tengan el mérito de *La conciencia*. La accion nunca desmaya, el interes nunca decae. Allí está la fatal pendiente de los vicios i un hombre rueda por ella insensiblemente. Pero allí está tambien esa luz inexorable, la conciencia, para llevar al criminal al buen sendero. La moral es grande, verdadera, profunda. Acaso ella dá lugar a que se crea que por el camino de los vicios se llega al templo de la virtud i que el bien no se conoce sin haber conocido ántes el mal; pero el sofisma i el falso razonamiento no tienen lójica, i la verdad se manifiesta al fin con su limpio ropaje. Pocas veces tambien se han oido en nuestro teatro aplausos mas justos i mas sinceros. La funcion de anoche ha sido un verdadero triunfo; momentos hubo en que casi todos los ojos dejaron salir lágrimas de conmocion i de ternura, i este es el mejor aplauso que el publico puede tributar i la mejor corona para el autor i los actores que lo interpretan.

Estos fueron llamados cuatro veces a la escena.

Lágrimas—Muchas fueron las que hizo derramar anoche el actor Risso en la representacion de *la Conciencia*. No hubo señora ni caballero que no pagase su continjente de lágrimas al estudioso artista.

El resorte de conmover al público, es el gran secreto del arte dramático, i ese secreto lo posee el señor Risso en alto grado.

Si la empresa quisiera complacer a una gran parte de nuestra sociedad que no pudo asistir anoche al teatro, a causa de las muchas *soirées* que hubo, repetiria la representacion de la sublime cuanto moral *Conciencia*.

A los soldados del núm. 1 de guardias nacionales.—Se les invita para que pasen a su cuartel a verse con los primeros de sus compañías: el asunto para que se les convoca es de interes para todos. En esta invitacion están comprendidos los licenciados.

Sobre matrimonios.—Estando mui enfermo un hombre llamó a su mujer todavia mui jóven i le suplicó, que no se casase con don Luis, porque tenia celos con él. «Moriria desesperado, dijo, sino me lo prometieras.» La mujer le contestó. «Esposo mio puedes morir en paz, porque te protesto que no me casaré con don Luis, pues me hallo comprometida con otro.»

—Dos amigos se encontraron despues de mucho tiempo. ¿Cómo te vá? dijo el uno,—